

TRILCE

DONDE EL ALMA TIENE VOZ

La Revista

Director: Claudio Roberto Valerio
Madrid, Año 3 - Nº 22 / Noviembre 2023

ÚLTIMAS
PUBLICACIONES



Centroamérica... Un istmo y una región con gente unida por su cultura



Centroamérica... Un mosaico de tradiciones y riquezas

- ❖ Culturas y lenguas diferentes en donde conviven varias etnias y que apuestan al desarrollo del arte de las comunidades.
- ❖ Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, y Panamá... Un destino para llegar a conocer la cultura prehispánica.



jallalla



Recibimos originales para e-book

Realizamos Portada y Maquetación



info@jallalla.es

Jallalla es un Portal que recibe originales de autores iberoamericanos para realizar el proceso de edición, exclusivamente como e-book, luego de su registro correspondiente como autor.

Jallalla es una marca registrada en la Oficina Española de Patentes.

www.jallalla.es





Por: Claudio Valerio*
Director

*Claudio Valerio Desde la ciudad de Campana (Buenos Aires), recibe un Abrazo, y mi deseo que Dios te bendiga, te sonría y permita que prospere en todo, y derrame sobre ti, Salud, Paz, Amor, y mucha Prosperidad.

En esos momentos difíciles, más prosperidad recibimos

Hay pruebas que nos presenta la vida y que, aunque sean duras, tenemos que pasarlas, porque ellas serán las que nos permitirán conquistar más bendiciones en el Señor. Aun cuando para nosotros parezca que no tienen ningún sentido ni valor. No importa cuál sea la situación o prueba que se está atravesando, nunca debemos olvidar que Dios está con nosotros; y, además saber que, Él jamás se olvida de nosotros, sus hijos, pues está atento a nuestros movimientos y, además, vigila nuestros sueños mientras dormimos.



“Y se acordó Dios de Noé y de todas las bestias y de todo el ganado que estaban con él en el arca; y Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y decrecieron las aguas. Y se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y se detuvo la lluvia del cielo. Y las aguas bajaron gradualmente de sobre la tierra, y al cabo de ciento cincuenta días, las aguas habían decrecido”.

Puede ser que hoy esté cayendo un aguacero en nuestra vida, al punto de amenazar con ahogarnos y llegar a debilitar los cimientos de nuestra fe. Puede que sintamos estar nadando en contra de la corriente, dificultando la llegada a un objetivo determinado, haciendo de este proceso doloroso y demasiado lento, al punto que clamamos a Dios misericordia y que todo esto pase pronto, y lo hacemos continuamente. Pero, aun cuando creamos que nada bueno ni positivo pueden salir de las dificultades, permíteme recordarte que, de alguna manera y como hijos de Dios que somos, todas las cosas ayudan a bien para los que lo aman.

Nuestro Padre nunca nos ha de dejar solos y mucho menos abandonarnos. A él mucho le importamos... tal vez no sea fácil

entenderlo, pero todo es parte del proceso de maduración de la fe y que involucra estar pasando por una serie de pruebas que parecen no tener sentido. Esta transformación proceso involucra caminar creyendo que cada día Él hará cosas grandes y que su poder se perfeccionará en medio de nuestras debilidades.

Nuestra fe no es negociable, creemos en Dios porque él sigue siendo Dios más allá de todo y es el que, como en el caso de las aguas del diluvio que cayó sobre la tierra, permitirá que estas en nuestro caso pronto descendan y se pueda caminar y entender su gloria, como cuando Noé y su familia lo hicieron cuando las aguas bajaron.

Como el caso de las aguas, en algún momento nuestros problemas decrecerán y soplará el viento de Dios que se llevará el dolor, la depresión, la enfermedad, los temores, la ansiedad y la confusión; un viento tan fuerte que nos hará sentir un refresco y renovación en nuestro interior y vida. Una brisa que nos hará experimentar que, en nuestro caminar, no vamos solos.



¡Bienvenidos poetas y escritores de Centroamérica! Tratemos de recuperar la espera, la perseverancia y la aceptación... Es éste el momento y oportunidad que tenemos de producir la vida que deseamos vivir, los proyectos que queremos alcanzar, la salud que deseamos tener y la abundancia que ambicionamos recibir.



Instituto Cultural Iberoamericano

Comité Ejecutivo

Victoria Mendoza Silva
Cristian Fernández
Juan Melecio Quiroz Garrido
Alma América Contreras

Presidente

José Antonio Contreras
presidencia@
instituculturaliberoamericano.es

Director Regional para Sudamérica

Claudio Roberto Valerio
editorlatam@
instituculturaliberoamericano.es

Directora Regional para Centroamérica

Clara Sánchez
editorcentam@
instituculturaliberoamericano.es

Directora Regional para Norteamérica

Lorena Hernández Alejandro
editornortam@
instituculturaliberoamericano.es

Directora Regional para Europa

Alma América Contreras
editoreuropa@
instituculturaliberoamericano.es

Dirección, Edición y Diseño Digital:

carlosmora28@gmail.com



Director:

Claudio Roberto Valerio
trilce revista@
instituculturaliberoamericano.es

Coordinadora General de Columnistas:

Ana Yancy Marín

Colaboradores:

Ana Laura Saavedra Villanueva

Yeny Tejada
Mabel Padilla
Miriam Mancini
Alonso Dávila Sira
Nelson Villacís
José E. Sáez G.
Adriana Pedroza
Lupita Castillo
Silvia Saucedo
Salud Y. Ramírez
Mauricio Sosa

Todos Los Derechos Reservados.

No está permitida la reimpresión de ninguna parte de esta revista, ni tampoco su reproducción, ni utilización sin permiso anticipado y por escrito, de los editores. TRILCE LA REVISTAS, es una publicación mensual del Instituto Cultural Iberoamericano. Informa sobre temas sociales con un enfoque en cultura, arte y poética iberoamericana. La revista no se solidariza necesariamente con las opiniones de sus colaboradores. Depósito Legal: M-860-2021

Quinteto Tiempo

en Costa Rica



Por: **José Rafael Orozco
Torres**
Cartago, COSTA RICA



EL RÍO ESTÁ LLAMANDO

¿Por qué me preguntas, compañera,
dónde fui con mi sangre, si lo sabes?
Es que el río llamaba,
una sola esperanza
nos decía ¡adelante!

*

Fue por vos, mujer, por nuestros sueños,
que cargué en mi pecho el estandarte.
Es que el río llamaba, una sola esperanza,
nos decía ¡adelante!

*

Pero ellos triunfaron,
sin pena ni gloria,
el sable silencio
y huye a la sombra
del río coral
que inundó las calles,
y gloria cantaban,
diciendo ¡adelante!

*

Dame tu ternura en este día,
que la calma huele a tempestades
y la lucha es larga.
El río está llamando
y nos dice ¡adelante!

*

¡Adelante, compañera,
salgamos a la calle,
no nos entreguemos
y hagamos que esto ande!

Letra y música:

Julio Lacarra

Arreglo: **Daniel Bosters**

Intérpretes: **QUINTETO
TIEMPO**

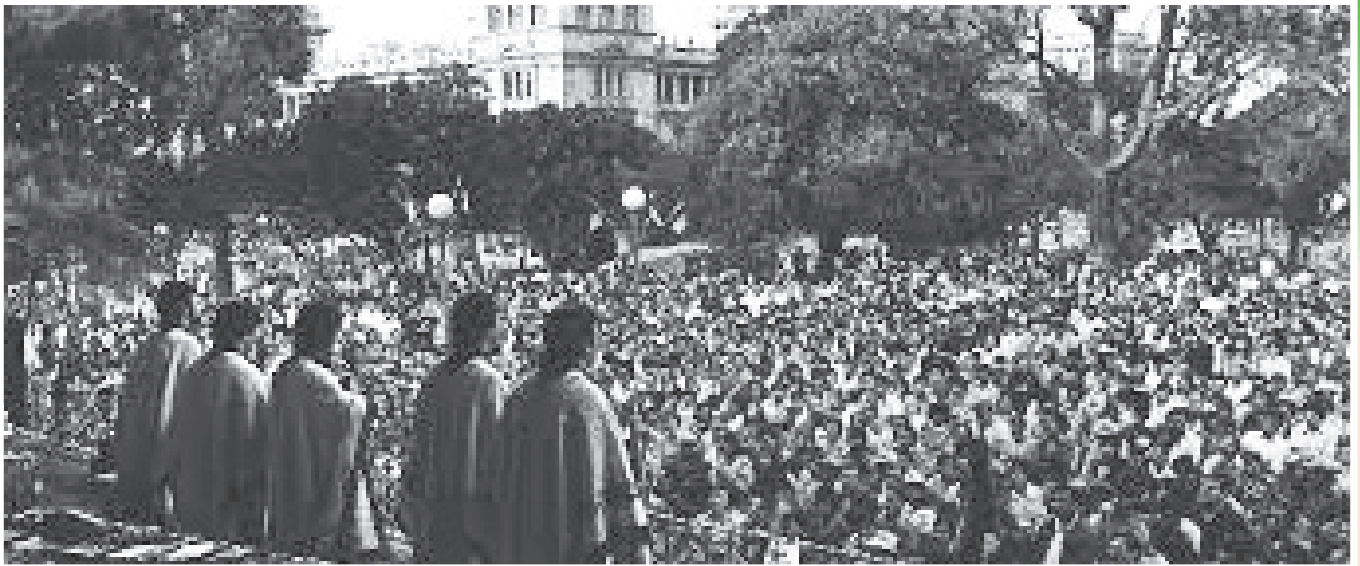
País: **Argentina**

El QUINTETO TIEMPO, el "canto del pueblo argentino" como ellos se denominan, ha estado en varias oportunidades en Costa Rica.

Tuvimos la oportunidad de escucharlos en 1975 en el hall central del antiguo edifi-

*Dame tu ternura
en este día,
que la calma
huele a
tempestades
y la lucha
es larga.*

**Julio
Lacarra**



cio del Instituto Nacional de Seguros (cita entre la avenida central y la iglesia de La Merced), cuando recién habíamos ingresado a esta Institución, allá por la década de los setentas.

Les volvimos a escuchar a finales de la década antes citada, en el auditorio de la planta baja del nuevo edificio INS en Barrio Amón, con ocasión de una gira que realizaban estos vocalistas argentinos, por varios países latinoamericanos entre los que figuraba Costa Rica.

Asimismo, también fuimos testigos de sus presentaciones en la Universidad de Costa Rica en varios conciertos tanto en el Centro de Recreación, como en la "Plaza 24 de abril" de la sede universitaria Rodrigo Facio.

*

Eventos musicales que fueron posibles, gracias al auspicio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR) y que fue factible hacernos presentes cuando portábamos el gafete de estudiantes de la UCR, única universidad

existente en nuestro país, durante la primera mitad de los años setentas.

El QUINTETO TIEMPO, fue partícipe de la celebración del 40 aniversario de vida artística del canta autor costarricense Dionisio Cabal, en donde compartieron musicalmente sus interpretaciones.

Este extraordinario grupo argentino, fue fundado en 1966 en La Plata, Argentina, en los primeros años se suscitaron algunos cambios dentro de su nómina de integrantes. Pero a partir de 1972 y hasta la fecha, se mantienen activos los mismos cinco integrantes, habiendo realizado presentaciones artísticas y conciertos en varios países del Orbe y ante miles de asistentes (como lo muestran las gráficas insertas), quienes se han deleitado con el folklore de su música.

Grabó su primer disco en 1973, bajo el nombre de EL RÍO ESTÁ LLAMANDO, este acetato de larga duración fue traído por sus integrantes a Costa Rica, durante las presentaciones presenciales en diferentes escenarios ticos, del cual, tenemos un LP.

*

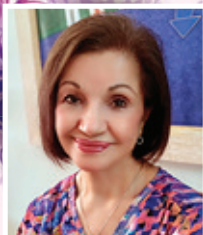
En ese entonces tuve la oportunidad de adquirir este long play titulado RÍO ESTÁ LLAMANDO y otro acetato de larga duración, grabado bajo el nombre de QUINTETO TIEMPO, los cuales guardo en mi discoteca personal.

Hemos compartido con los estimables lectores de este espacio cultural, algunas semblanzas artísticas de excepcional grupo vocal argentino QUINTETO TIEMPO, como un homenaje, para conmemorar los 47 años de que se presentaron por primera vez en Costa Rica.

Asimismo, he de indicarles que en otra se presentaron en la Sede de Occidente de la Universidad, en un memorable recital musical, con el estudiantado de la Universidad de Costa Rica, cita en San Ramón de la Provincia de Alajuela.



En el Camino de los Años



Por: **Mariela Mirones**

Poeta y escritora de Panamá



*Desperté en los ojos de muchas vidas
tus manos junto a las mías
navegaron los años
llovían las horas sin recogerlas
los después se volvieron costumbre*

*Viajé cargado de minutos, horas, días
¿para qué?
el vuelo se congeló en la luna
anidé fantasmas y amuletos
resbalé en la avaricia*

*Las gaviotas se llevaron mis sueños
el fuego azul quemó los días.*

*Crecí dueño del tiempo y no lo supe
o lo supe y no quise saberlo
trituré rocas con espinas
amanecí en oscuridades
divagaron los sueños
en el sabor de la vida*

*Con los años
el tic tac de la mirada rota
toca el recorrido*

*Mis párpados
cuentan los minutos
el rostro marca la nostalgia
el color de los acuerdos
de lo que pude hacer y no quise*

*En el espejo el tiempo es tiempo
la vida es agua
en el desierto
el día se vuelve noche
la noche se vuelve nada*

*El tiempo del que hablo
ese tiempo mío no volverá
en el tiempo de ese tiempo
yo estaba ciego*

*Añoro los segundos de mi risa
añoro los minutos de mi llanto
añoro el tic tac perdido
en el camino de los años*

*Soy la voz del tiempo no vivido
soy la voz que pide regresar
soy la voz testigo sin tiempo
soy el frío tic tac del sepulcro*

Testigo sin voz fue el tiempo

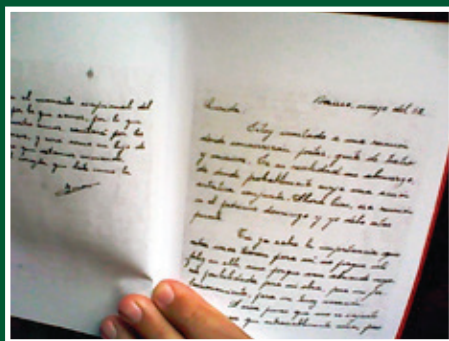
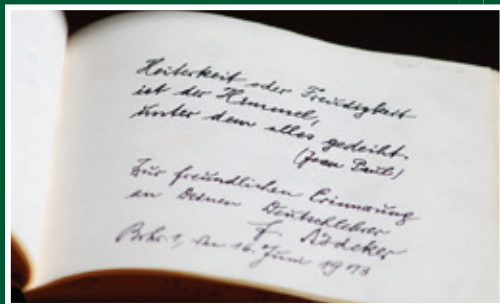


Si me acercara a ser Poeta



Por: **Por Erling Tórrez González**
Poeta de Nicaragua

Poeta: término idílico



Para nombrar a seres de luz, forjadores de historia, sueños y sombras belicosos de la palabra la que viaja sin necesidad de fibras ópticas ni ondas electromagnéticas. Término con el que no me gusta me llamen porque me ruborizo con ese nombre que no alcanzaré, dado a tantos grandes ellos que son los estandartes de la pluma y el tiempo los que definen la mecánica clásica.

Si me acercara a ser poeta me detendría atrapando el tiempo en las agujas de mi reloj que suenan para avisarme que llegó la noche en la que reposan mis sueños muertos junto a la hoguera.

Si me acercara a ser poeta me detendría esculpiendo el tiempo: parámetro irreversible de los eones con las campanas tristes de mi pueblo cuando encuentran huesos vencidos.

Si me acercara a ser poeta me detendría contemplando el tiempo como la fotografía amarillenta que me tomó un gringo por cinco pesos donde miro por la rendija de los recuerdos mi infancia tardía o mi adultez precoz.

Si me acercara a ser poeta me detendría congelando el tiempo entre los pasos de mi padre sin que lo abandone la juventud, estancaría el tiempo en los brazos de mi madre prendido a sus años livianos.

¿Podré exprimir tus versos en un tazón como jugo de naranja, tiempo?

Te guardaría en mis bolsillos convertido en letras, no de moda, tiempo si me acercara a ser poeta.

Erling Tórrez González, Condega, Nicaragua, 1989. Es escritor y poeta. Actualmente se desempeña como Profesor de Educación Media. Autor de los poemarios **Notas de Invierno** (Anamá ediciones 2020), **Detrás de la careta** (ediciones Kuelap 2021).

La Espera



Por: **Pocasangre**
Poeta y escritor de
El Salvador

Hace frío, pero no le importa. Sin ruido, la tarde se adueña de todos los rincones y Alfonso espera. No sabe cuánto lleva. Una hora, un día o una semana. No está seguro.

Hace mucho que le cuesta sopesar el tiempo, calcular intervalos. Definir los rasgos suaves de los segundos, ásperos de los minutos y pétreos de las horas. Antes era fácil ser dueño del pasado y planear el después. Hoy apenas posee el instante. Porque ahora el tiempo es breve, escurridizo, esquivo, como un pez que no sabe retener. Tiene la cola lisa, las aletas lisas, los ojos turbios. Le angustia tener esa sensación fofa que no es el tiempo el fugi-

tivo, sino que es él quien huye del tiempo. Él es el pez de cola lisa, aletas lisas y ojos turbios. Tristes.

Y no es solo el tiempo, también es... es... La idea se corta y recuerda que está esperando. Recuerda que hace frío, pero a él no le importa pues está... ¿Qué está haciendo en la silla, frente a la puerta?

Piensa de pronto que si se ha vuelto prófugo del tiempo, también lo es de otras cosas... como de... busca a qué aferrarse y sus manos aprietan instintivamente el asiento... ¡Sí!... Es fugitivo de cosas como de esa silla... esa silla donde... está... ¡Ah, sí! Esperando. Y porque espera no le importa el frío, ni estar frente a la puerta del cuarto aunque en su cama, a dos pasos, hay una frazada gruesa y esponjosa. Caliente. Pero no importa la frazada ni el frío: importa lo que hace y le pertenece en ese preciso momento... a lo que trata de asirse con desesperación para no caer al abismo de siempre... para no escapar en su carrera estática de fugitivo inconsciente... importa saber que está... ¿qué hace? ¡Ya! Está esperando. Y espera porque en el fondo de su cabeza —como un chispazo intermitente— hay una sospecha que le obliga a esperar: que aparecerá ese chico de cabellos desordenados que viene a conversar con él.

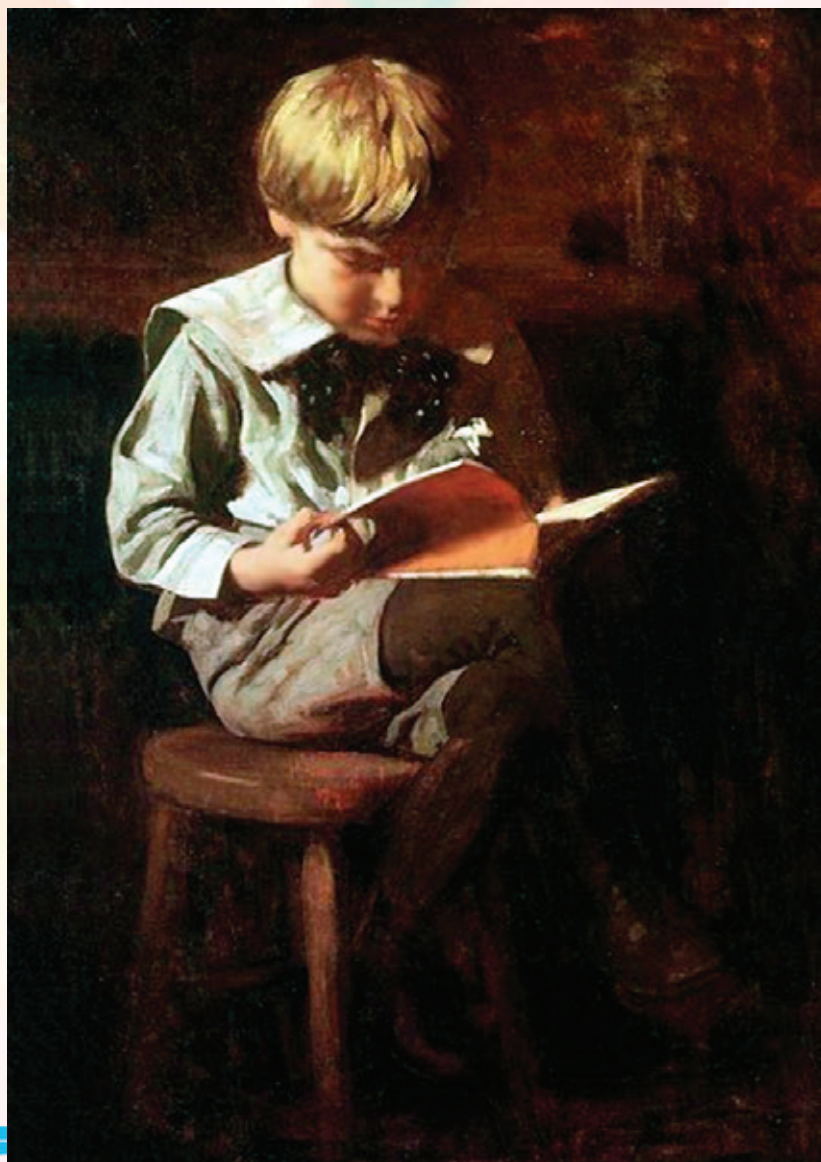
¿Cómo se llama? Jamás le ha dicho.

Quizá nunca ha venido y solo se lo ha imaginado para entretener el sopor de las tardes.

Hace esfuerzos mentales y concluye que es real. Sonríe, como el niño que acaba de ganar un juego. Fuerza el recuerdo para sacar a rastras el nombre del chico. Lucha hasta el sudor por acordarse. La sonrisa se borra, como la de un hombre que acaba de perder un juego.

Se promete que si viene, le preguntará el nombre para cincelarlos en la memoria... Antes tenía mucha, ahora, como otras cosas, también se le ha escapado. ¿O es él quien huye?

De lo que está seguro es que el chico pertenece al grupo que hace servicio social estudiantil en el asilo. Traen mantas, ropa, comida enlatada... a veces arman una fiesta con música hermosa y vieja de aquel cantante... ¿cómo se llamaba? No importa. Lo que importa es que vendrá...





ALBERTO POCASANGRE

Narrador y docente de San Salvador. Director del Colegio Anglo Americano. *Gran Maestro en Cuento* por la Secretaría de Cultura de El Salvador (2007). Ganador de diez premios literarios nacionales en narrativa, poesía y teatro infantil y en narrativa para adultos. Cuenta con 22 libros publicados... Ganador mejor Libro del Año Premio Nacional y Latinoamericano de Literatura Infantil (2020) y del I Certamen Centroamericano Literatura Infantil (2013)

¿Seguro que viene? Porque han pasado... ¿horas? ¿Días? ¡Sí! Han pasado semanas sin que venga... ¿O fue hoy? ¿Vino hoy y no se dio cuenta? Imposible, a él nada se le escapa... Nada.

«Quizá soy yo quien escapa».

Ahora todo se evapora de sus manos: palabras, nombres, colores... él mismo, como si fuera otro el que vive adentro, buscando salir ¡y vaya que lo logra! Es un dolor de cabeza obligarse a volver.

Tiene que venir.

Se le cristaliza una lágrima y un suspiro agobiante. ¿Y si no viene? ¡Hace tanto que no viene! ¿Cómo se llama? Obliga al cerebro a estrujarse sobre sí mismo. Miles de nombres se desvanecen palpitando luminosos sobre un telón negro. Cualquiera o ninguno puede ser... quizá nunca le ha dicho su nombre... Si viene, se lo preguntará y le pedirá que le lea algo, que le acomode la almohada como lo hacía... ¿quién lo hacía? Suspira otra vez, imitándose a sí mismo. Fija los ojos en la puerta y sabe que está esperando pero no está seguro qué... ¡Ah, eso es! ¡El chico!

Lo desea tanto, por tanto tiempo, obligándose a permanecer dentro de sí mismo, que de pronto —de la nada— aparece.

Es él: tiene los cabellos desordenados y sonrío. Alfonso también sonrío. El chico le da la mano, le pregunta cómo está, le ayuda a levantarse y lo acuesta en la cama, sentándose en la orilla, le arregla el almohadón, platica de mil cosas... ¿Qué le cuenta? ¿De qué habla? ¿De quién? De pronto no sabe... quizá ni importe... el chi-

co está aquí y eso sí es importante. Es como que el rompecabezas se completara. Hay paz en el aire. Mucha.

Sabe que el chico solo cumple un requisito académico, aunque parece sincero en su actuación. Y es muy buen actor.

El corazón se le encoge porque cumplido el requisito, el muchacho no regresará jamás. «Entonces...» piensa «tengo que disfrutarlo mientras dure».

Sin avisar, la tarde se viste de estrellas. El chico se levanta, lo abraza y se despide... ¿O sólo se despidió? ¿Hubo abrazo? ¿Sí? Prefiere creer que hubo un abrazo y que fue todo tan maravilloso aunque breve, como todo lo maravilloso.

Algo dijo al despedirse... que su papá lo esperaba. ¿O no dijo eso? Quizá dijo que vendría mañana... ¿O que ya no vendría?

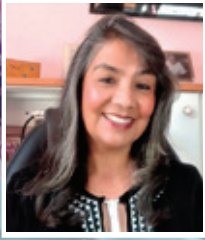
Lo cierto es que se fue... Ha escapado, como todo... «¿O soy yo quien escapa?» murmura Alfonso. No. El chico se ha ido. ¿Hace cuánto? Se maldice al recordar que no le preguntó el nombre.

«A la próxima... si la hay».

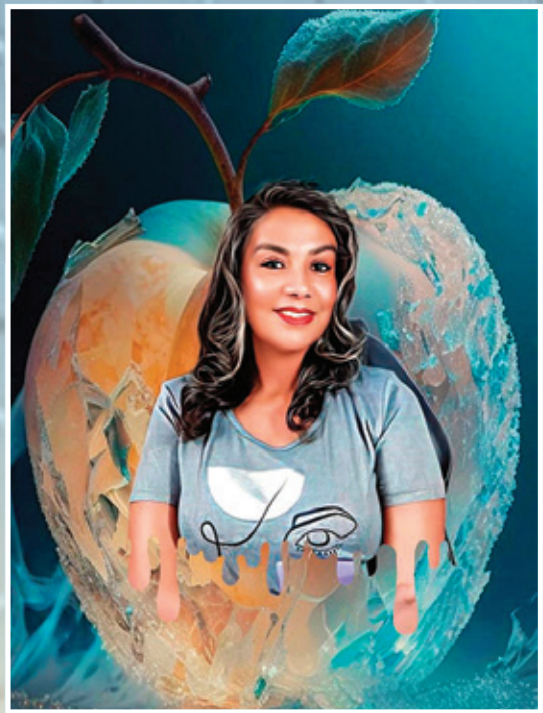
Clava los ojillos turbios, tristes, en la puerta. Esperando.

—¿Cómo te fue? —pregunta el padre, acelerando el vehículo. Sabe que no querrá hablar, pero hay que hacerlo hablar.

—Igual que todos los días —responde al fin, mirando hacia afuera con ojos turbios—. Volvió a preguntar mi nombre. Lo arropé, le leí. Lo pasamos bien... Sonreía... —mira con fijeza sus zapatos, tratando de que la voz no se quiebre: —Creo que el abuelo jamás se acordará de mí.



Por: **Sandra Méndez Berganza****
Poeta guatemalteca



ALUCINACIONES

Anhele tirarme al abismo de la pasión
y caer en el calor de tus brazos de
amor,
bañándonos de caricias con pizcas de
malicia.

Somos maestros en el tango
afrodisiaco,
al reconocimiento táctil de tu porte y
mi violín,
nos degustamos entre pieles
ardientes en la lujuria,
sin pudor ni condena.

Disfrutemos de la manzana prohibida
al comernos a besos
toquemos el polen de las estrellas,
y entre miradas excitantes, nos
amaremos...

Sea nuestro navegar de horas
infinitas en la dicha,
en el mar de la lujuria,
sin importarnos el tiempo que nos
cubra.

Sandra Méndez
(Guatemala:
"Entre árboles");
Vocablo
Quauhtlemallan

ANHELO QUE NO CUAJA

Mi destrozado corazón llora
en el divagar de las sombras
acongojadas,
las que sostienen realidades en
destrazo.

Aún sueño con tu sonrisa
mientras el tiempo erige murallas,
y solo quedan los recuerdos
lastimeros.

Cometí el error de albergar la
esperanza
y es muy caro el precio con que estoy
pagando,
al ver que con migajas la vida carece
de horizonte.

Ahora debo tomar el respiro de
nuevas posibilidades
sin trampas que nublen mi razón.



(**) Sandra Elizabeth Méndez Berganza. Soñadora guatemalteca del verso libre, tejedora de poemas largos, con 10 trabajos publicados, invitada a nivel internacional, (México: San Luis Potosí, Tapachula); Colombia, Perú, Ecuador

Un silencioso

Escándalo



Por: **Adriano McKenzie Flores**
Escritor de Panamá

Adriano McKenzie Flores. Fundador y Director del Boletín Informativo "El vigilante" del Departamento de Protección de la Universidad de Panamá. Supervisor General en la Universidad de Panamá. Varios cuentos publicados en el suplemento Día D, del Panamá América. Varios artículos periodísticos en el diario La Prensa. Colaborador en el Periódico Universidad, El Administrativo, La Revista Ellas, Revistas Millenium, Diálogo Social.

Esas voces; miles de voces, no me dejan dormir... Todas hablan al mismo tiempo, en diferentes idiomas. Unas a gritos, otras apenas audibles. La gente que me rodea no las oye; pero yo sí y todo el tiempo es como si dentro de mí, miles de grillos en celo reclamaran una hembra para copular.

A veces hastiado finjo ignorarlas; sin embargo, me es imposible hacerlo. Me gritan y siento que mis sentidos auditivos estallan. Me cubro ambas orejas con las palmas de mis manos y miro al cielo en busca de un consuelo que se aleja y se pierde entre las nubes del firmamento.

Angustiado le pregunto a mi pareja, familiares y amigos, si no las oyen. Todos me miran extrañados y como respuestas me devuelven esas miradas que dicen mucho sin decir nada. Esto me confunde y me inhiben de seguir preguntando. Mejor me callo, me digo, no vayan a pensar que he perdido la razón.

Poco a poco me reconcilio con mis voces, ellas si me entienden y me consuelan sin dejar de gritar. Me tienen informado de todo lo que pasa, incluso, de sucesos ignorados por los demás como quién puso la bomba en el avión



que acabó con la vida del líder de los mercenarios atrevidos que se enfrentaron al Kremlin.

Me voy aislando y entre gritos y gritos de mis adoradas voces, me creo mi propio mundo en donde a ratos me sonrío y divierto con sus ocurrencias. Nadie entiende mis cuchicheos con ellas.

A veces me advierten de peligros y yo me deshago de mis ropas y corro desnudo y desahogado y atemorizado de miles de enemigos que me siguen hasta quedar sudado y agotado en algún oscuro rincón de cualquier sitio.

Mis familiares deciden recluirme a mí y a mis voces en un lugar, según ellos, en donde si escucharían a mis eternas compañeras. No fue así. En ese lugar me conectaron en la cabeza pequeños electrodos para tratar de separarme de mis voces y estas gritan aún más y más y huyen despavoridas de pequeños seres con forma de rayos.

Asustadas de los rayos y de las otras voces que proliferan en las cabezas de los otros habitantes de aquel inmenso edificio. Mis voces me gritan, me sugieren, me ordenan: ¡sube hasta lo más alto del edificio y lázate!

¡Y lo hago! Ellas se alegran y con estruendosas carcajadas me acompañan en la caída. Al estrellarme contra el duro piso, se rompe el silencio con un escándalo y mis voces escapan de mi cuerpo exánime.

El Gato Pardo



Por: **Aura América González Beitia**
Poeta de Panamá

Sus pupilas se dilataban al contemplar al niño que dormía profundamente; era el instante perfecto para penetrarlo. El pequeñín, de cinco años, despertó llorando con desesperación, tratando de quitarse de encima la almohada; llamaba a su madre.

— ¡Mamá! ¡Mamá! —gritó el niño, pero ella no lo auxiliaba, no estaba en casa, sino en el hospital, a causa de una infección pulmonar.

Desde que Elvia, la madre, había empezado su relación con Leoncio, este miraba con lascivia al hijastro, y se fue ganando la aceptación y confianza del niño con juguetes.

—Rubencito, te traje un dinosaurio para que lo desarmes y bombones de chocolate. El niño reía y los aceptaba con alegría, jugaba con el padrastro hasta que el sueño lo vencía. Luego dormía plácidamente.

El desalmado contemplaba la carita rosada, de pestañas negras y cabello rizado. Lo desvestía para contemplar su cuerpecito desnudo, le deslizaba la mano desde la cabeza hasta los pies; luego, con una almohada, le cubría la boca y satisfacía su apetito sexual. Esta acción innoble lesionó, gravísimamente y durante varios años, la salud mental, física y emocional del niño. Con el paso del tiempo, ese niño cohibido y de mirada triste creció, se

llenó de valor y decidió poner fin al abuso. Para ello, buscó un tubo de hierro con el que azotar al degenerado.

—Hoy cumpla 10 años. ¡Te juro, desgraciado, que no me tocarás más! Con este hierro te daré una paliza hasta quebrarte los huesos por siempre. ¡Jamás volverás a hacerme daño!

Así, el niño desahogó su furia contenida, golpeando al victimario durmiente, quien tuvo fracturas de manos y pies.

Habían transcurrido ocho años y el padrastro ya no podía dañar a nadie, porque estaba enfermo.

El mozo estaba solo en casa, leyendo, y se quedó dormido. Un estruendo, lo despertó.

—Desperté buscando el origen exacto del ruido, prendí las luces, revisé el techo, las ventanas, las puertas. Todo estaba en orden; sin embargo, algo raro estaba pasando en la casa. Fui a la cocina, que no había revisado. De allí salía el ruido. Eran las doce en punto. Vi un gato pardo que había entrado por el ventanal de malla, pero no podía salir y corría desesperado por el gabinete, tumbando cuanto traste había.

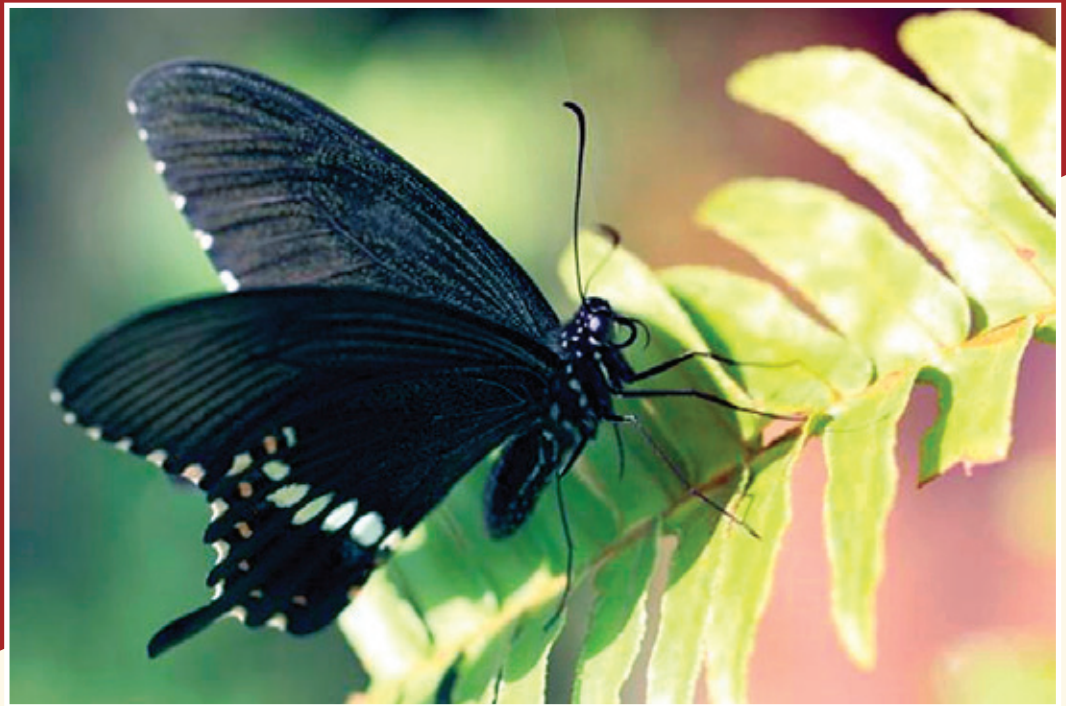
¡Mmm! Lo relacioné de inmediato con el gato pardo de mis pesadillas de niño, ese ser con pintas negras y marrones que entraba a mi cuarto y se abalanzaba sobre mí.

Con ese pensamiento, Rubén regresó a su cuarto para buscar con qué defenderse. Buscó el riel de lata donde se cuelgan las cortinas, que es cortante, largo y fuerte. Al fin, logró puyar al gato, lo obligó a salir por la ventana abierta. El animal miraba con fiereza al joven.

—El endemoniado gato me miraba con ojos que echaban candela, gruñía con los pelos erizados y quería venírseme encima. Yo lo enfrentaba sin temor, lo reprendía repitiéndole «¡Vade retro!». Finalmente, el intruso salió despellejado y bañado en sangre, debido a las estocadas que recibió. Después de la batalla campal, no pude dormir más.

Ese suceso fue otro regalito de cumpleaños para Rubén, porque revivió la herida de





su niñez que supuraba dolor y alertaba su mente.

—Aún pienso si vale la pena continuar con ese sufrimiento, como el de la res torturada en las corridas de toros. Recorro el laberinto de imágenes y siento estocadas certeras en cada etapa de mi vida, llena de soledad, porque así fue y no pude compartir con nadie la profundidad del daño producido en mí. Tampoco tengo el consuelo de una mano amiga que me saque de este infierno que no supero.

El muchacho reflexiona sobre lo que ha sido su vida compartida con una madre enfermiza y un padrastro transgresor. Su escape son los estudios, pero la mente lo enfoca en su lucha existencial.

—Estudio en la universidad. Leo bastante lo que es bueno o malo y lo que debo hacer para liberarme de esta opresión. Encontré por ahí la siguiente frase: «La venganza es un plato que se sirve frío». Sartre escribió que el infierno del hombre lo causa la angustia provocada por la mirada del prójimo donde se lee la verdad de su real yo y lo que quiere ser. Esa angustia, que me provocó el compañero de mi madre, el saco de mi mente y se la devuelvo a él.

Rubén está en la sala, ordena sus ideas y piensa lo que le dirá al viejo.

—Mi padrastro es un perdedor y vive quejándose. Habla consigo mismo. Sus remordimientos le muestran imágenes recurrentes: «Mira, mira, ese niño tiene el cuerpo de un gato pardo, el animal hala siempre mi manta y araña con fuerza la pared». También dice que ese niño que antes lloraba y gritaba, ahora se burla de él y se ríe al verle postrado.

Rubén entró silencioso al cuarto del enfermo y, evocando imborrables momentos de impotencia, le dijo:

—Soy el niño indefenso, de cuya inocencia abusó usted, a espaldas de mi madre.

Al instante, reapareció el gato pardo, igual al de las pesadillas que tenía Rubén en su infancia. El chico presenció lo increíble y comentó después.

—El felino tenía las proporciones de una pantera. Se paró frente a la presa anhelada. Metió las garras en la yugular del vejete, la sangre salpicó las paredes. Su rostro iba tornándose blanquecino; sus ojos, saltones; el hilillo de plata se iba cortando, apagando la vida. El felino me miraba complacido y lamía a su presa. Yo estaba estupefacto, sin poder moverme; sin embargo, ya no sentía temor al animal ni rencor hacia el ser que casi destruye mi existencia.

Una mariposa negra entró por la ventana y se posó en la cama del enfermo. Se escuchó el silbido de la lechuza y el lamento del hombre se convirtió en eco.

—Cuando la conciencia te tortura, no vives en paz. Por eso, bien asegura don Quijote: «Cada cual se fabrica su propio destino».

Aura América González Beitia (Chiriquí, Panamá).

Obras publicadas: Huellas de chiricanidad, ideario de panameñidad, ensayo, 2004; Del Barú al Ancón, antología, 2012, en coautoría con Rafael Ruiloba; Haiku do en la ruta de la poesía breve, 2017, coautora con Danae Brugiati, Sonia Ehlers y Lil María Herrera; participó en la Antología de Escritores Latinoamericanos Bajo el Palo de Mango (2021). Es miembro de círculos literarios virtuales, Alianza Literaria de Panamá y Furtivos.

CAFÉ PROLETARIO

Quiero tomarme un café,
un café negro cuyo sabor evoque a la mañana
y su aroma al atardecer.

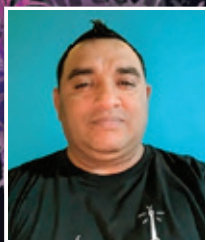
No un café europeo, no,
quiero un café de cualquiera de nuestros cerros.
No me hablen de mocca, capuchino o laté.
Dejen la espuma y el hielo a otras bebidas,
no saturen de artificios mi paladar.

Lo quiero en una taza que huela a recuerdos,
a abrazos de la abuela, a humo de fogón;
no en un recipiente de papel
con una paja absurda para sorber ese sabor a
ausencia.

Quiero un café que me diga que es viernes;
que me quite un mareo, que me de ánimo de seguir
y me relaje entre sorbos; entre trova
y discusiones banales que causan placer.

Quiero un café que me lleve a mi infancia;
a las palomas de la plaza, a octubre;
a lo sencillo de antaño.

Entre tanto consumismo,
entre locales con rótulos neón
y negocios capitalistas que destruyen la
costumbre, quiero tomarme
un café proletario.



Por: **Jared Cerrato**
Poeta y Gestor Cultural de Comayagua, Honduras

CARONTE

¡Llévame contigo, CARONTE!
Quiero abandonar la orilla
de lo normal, de lo correcto.

He soltado las amarras,
de absurdos lazos afectivos.

¡Llévame en tu balsa, Caronte!
Facilita mi llegada,
haz posible mi encuentro.

Quiero abrazarle,
respirar el vaho que emana de su aliento,
cegarle ante su mirada.

He vivido enamorado de ella sin conocer su apariencia.

¡Llévame, Caronte!
Te daré dos, tres, cien óbolos,
he de remar yo mismo
y si te agobia la costumbre, déjame cerca,
yo mismo he de cruzar a nado lo que reste del Estigia.

¡Llévame con ella Caronte!

Que me seduce su aroma a destierro y a azufre.
Que quiero besar sus fauces y permanecer
por siempre en su mortal abrazo.



La Rompe Grupo



Por: **Sonia Ehlers**
Escritora México-
panameña

Traspasé la frontera invisible y sentí un ligero escalofrío recorrer mi cuerpo. Nunca había estado en esa parte de la ciudad. Había limitaciones de circulación; mi auto tenía un tipo de placa y los de aquella parte usaban otro. Dos categorías de habitantes: ellos y nosotros. Los autos de ellos circulaban cómodamente por nuestras calles y los nuestros no por las de ellos. Rodando por aquellas inhóspitas avenidas, comencé a sentirme vigilada; había escuchado rumores de que desde largas distancias lo tenían a uno bajo observación. En cualquier momento aparecería una patrulla y conduciría a vuelta de rueda tras de mí. Decidí respetar, como usualmente lo hacía, todas las indicaciones del tránsito hasta llegar a la Middle Street. Bajé las luces del auto, tal como indicaba un letrero unos metros antes de la caseta de vigilancia militar; esa era un área restringida para el ejército. Le dije al uniformado que iba a la casa 424-B. Realizó una anotación en su control y subió la baranda, franqueándome el paso al mismo tiempo que hacía un gesto afirmativo con su cabeza. Finalmente, llegué a mi destino, bajé del auto; ya habían arribado otros invitados. Subí las escaleras y saludé a varias amigas que, muy animadas, me presentaron a los oficiales invitados a pasar la velada.

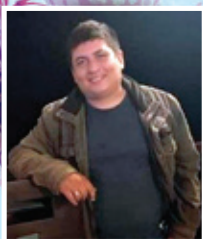
Después de un par de tragos y comidas servidas en platos desechables, se dispusieron a jugar sentados en el suelo, formando una rueda grande. Me acomodé, tratando de integrarme al grupo que acababa de conocer. Sacaron lo que reconocí como una pipa de aquellas exóticas que venden los indios en sus bazares olorosos a incienso. Vi cómo un oficial, con un mechero fino, la encendía con pericia y aspiraba profundamente hasta mantener viva la llama, inclinaba ligeramente su cabeza mirando hacia el techo y parecía quedarse suspendido en las alturas contemplando un no sé qué. Fue pasando de mano en mano una ronda, luego dos, alrededor de los participantes. Los oficiales y las jóvenes fumaban aquella pipa de hachís con entusiasmo. Cuando llegaba a mis manos, yo la pasaba discretamente sin fumarla para que continuara circulando.

Al poco rato, el ambiente comenzó a cambiar casi imperceptiblemente, una joven reía sin parar, otra lloriqueaba, los oficiales sonreían como si estuvieran en la estratósfera. Uno de ellos se levantó y comenzó a bailar ballet muy desinhibido. Yo miraba aquel escenario, y pensé: «¿Qué hago aquí, entre esta gente?». A la tercera vuelta, decidí que no encajaba en ese grupo. Pasar agachada tres veces la pipa de la paz sin aspirarla haría demasiado notorio que no me estaba divirtiendo. Preferí levantarme y, sin despedirme, salí de aquella casa lo más rápido posible. Desde esa reunión me apodaron «la rompe-grupo». Conduje mi auto hasta la caseta de vigilancia y, cuando el guardia dejó caer la baranda a mis espaldas y yo aceleré hacia mis barrios amistosos, me sentí tan libre como no me había sentido en toda la noche.

Aún hoy, cuando entro a los bazares indios y veo esas pipas sofisticadas, no puedo dejar de sonreír y sentirme orgullosa del título bien ganado aquella noche.



Las *Bestias* del abismo se estremecen



Por: **Marvín Salvador Calero Molina**
Juigalpa, Chontales,
Nicaragua

En el vórtice de la oscuridad Escila y Caribdis acechan las embarcaciones de los héroes, los confines destinados a las bestias submarinas, la cacofonía interminable del desasosiego. Las Erinias van sobre los mástiles avizorando el despeñadero donde seres antropomórficos corean a los marineros canciones malditas y abigarradas.

No importan los vericuetos disímiles por donde pretendan escapar, todas las rutas exploradas terminan en el naufragio. En el relente hay un cementerio de barcos confinados al olvido. Jamás podrán volver a puerto de aguas poco profundas, seguramente, en el mismo muelle, el tiempo creó grietas en el rostro de una esposa que desdibuja el horizonte en una sonrisa fingida a los sirgadores de las pocas embarcaciones que se mantienen a flote.

En las costas, el marabú caza pecezuelos, mientras el aciago destino pronuncia en la voz de Homero una elegía interminable en este estío de abril. Quizá la esposa siente su cuerpo réprobo. Ante el designio de los dioses prefiere el suicidio hacia aguas profundas, mientras las señoras del pueblo preparan un discurso baladí de perorata interminable.

Nadie es capaz de comprender el trago en la entelequia de Hesíodo. Preferimos callarnos ante el interminable gesto de las cosas, fisgonear sus escritos sin comprender la verdad sobre la desidia. En el estuario hay una embarcación que rememora el viaje de Odiseo. A destiempo, los sueños son pesados y bordados con la filigrana de los tesoros que se esconden dentro de las embarcaciones tragadas por Caribdis. En el poema, seres amorfos irrumpen desde el cerebro. No hay diferencia entre la oscuridad del mar y las profundidades de la mente.

Marvín Salvador Calero Molina (Juigalpa, Chontales, Nicaragua, 28 de diciembre de 1983). Es miembro del Clan Intelec—tual de Chontales y del Colectivo de Turrialba Literaria (Costa Rica). Perteneció a la Nueva Generación Literaria de Chontales. Actualmente, es profesor de Filosofía, y de Lengua y Literatura de la Universidad Nacional Agraria «Jofiel Acuña Cruz», sede universitaria Juigalpa. Dirige los talleres de creación literaria del Movimiento de Poesía, Arte e Historia "Gregorio Aguilar Barea".

Su poesía y cuentos han sido publicados en antologías, revistas, periódicos y medios electrónicos en Rumania, España, Holanda, Costa Rica, México, Perú, Bolivia y Estados Unidos. Como es el caso de las antologías *Voces del vino* y *Voces del café* de la escritora dominicana-estadounidense María Palitachi, y la Antología Iberoamericana de Microcuento del periodista Homero Carvalho Oliva. Ha publicado los libros: *Yo no conozco tu historia* (2000), *Elegía a Rubén Darío* y *Canto a la muerte* (2016), *Cuentos de Minería* (2017), *Cien maneras de cortar el horizonte* (2019).

En 2001 ganó el Premio Nacional de Poesía del Centro de Educación para la Democracia (CED). En 2007 ganó el Premio Universitario de la UNAN (Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua) y también es acreedor del Premio Internacional de Narrativa de la revista *El Parnaso Nuevo Mundo* (Perú, 2016). Premio Estrella del sur a la trayectoria literaria (Uruguay).

Su libro *Un detalle para Alfonso Cortés* ganó la mención honor del Premio Nacional de Poesía Alfonso Cortés en los juegos florales de los poetas en órbita. Además ha sido finalista de los premios: Ipso Facto, (El Salvador, 2017) Premio Internacional Rubén Darío (Nicaragua, 2018), y Sor Juana Ines de la Cruz (México, 2022). Ha participado en festivales nacionales e internacionales de poesía, entre ellos: Festival del parque Chas Luis Luchi (Argentina), La Otra Fil (Guadalajara, México), I Summit voces de América Latina (Costa Rica), entre otros.

Misterio de la

Noche



Por: **Carmen Carrillo**
Poeta y escritora
de Belice



Puedo escuchar el viento rugir por mi ventana
Y sentir sus dedos fríos pasar por el escote de mis hombros
El silencioso susurrar de las hojas ensordecen
Mientras tratan de cubrirse entre ellas en escandalosa cita nocturna
Mi seca garganta, pide a gritos por el oscuro y fuerte café
Que oscila y burbujea en la cafetera eléctrica
Y mis dedos quedan quietos más seguidos sobre el teclado

Afuera, la historia secreta se desarrolla en un misterioso caso
Que los perros en alerta, debaten y analizan
Entre aullidos ruidosos de los gatos que aúllan sus más oscuras serenatas.
Las lustres estrellas espían a través de las nubes transparentes

Mientras fantasmas de antiguos amigos pasan a saludar una vez más

El bum bum de un bajo retumba entre la magia de la noche
La cual es inmediatamente silenciado por el intrépido pasar del viento
Quien las corre mientras dispersa indecorosa la bruma espesa del río
Al otro lado de la calle cubierta de sombras siniestras
Se arrastran, pesadamente las memorias del pasado
Quienes levantan decididamente, la cabeza
Por encima del vapor de mi café humeante,

El escalofriante grito de un ave nocturno
Irrumpe mis pensamientos corrientes
Y despierta nuevas sensaciones de la vida nocturna
Quien navega ligeramente fuera de mi vista.
La noche oscura,
Se pasea hombro a hombro del brazo de la noche gélida
Quien mira fríamente a los aulladores indiscretos
Que revelan sus oscuras y desvergonzadas actividades,
Los cuales encubren sus pecados bajo las sombras nocturnas...
Yo, saboreo suavemente el café caliente y burbujeante
Mientras vuelvo a mi asunto del teclado.



LA RISA SIEMPRE MATA AL TRISTE

No me reiré.
¡Nunca lo esperés!
En el silencio mío no entran moscas.
¿Por qué me hicieron la palabra triste?

Tampoco lloraré.
¿Nunca lo esperés!
Mis versos lo harán por mí si muero.
Quizás lloren o lagrimeen mis libros.

No, no me reiré.
¡Amo el silencio!
Si alguien cuenta un chiste horrible
apretaré mis labios con los dientes.

Sentate a la mesa, Julián.
Bueno, dije.
Me senté: el mantel blanco, la cortina...
«De morir joven triste certidumbre».

¡Ay, me reí!
¡La carcajada! ¡Qué bruto!
El torrente de sangre en el mantel blanco.
La rotura, la aneurisma, la bella muerte llega.

¡La risa siempre mata al triste!
¡No lo sabía!

Quizás sepas algún día el
secreto de mis males.
Julián del Casal, cubano.



Por: **Pedro
Alfonso Morales
Ruiz**
Telica, León,
Nicaragua

FUENTES Y EL LIBRO

La metáfora me trajo esta guitarra:
no para que cante, sino para que viva
en tus canciones.
¡La canción sos vos!

La metonimia trabaja el 1 de mayo
y me trajo el martillo para que clave
las miradas.
¡La mirada sos vos!

La sinestesia me trajo unas vocales:
no para que silabee, sino para que viva
en tu armonía.
¡El verbo sos vos!

La sinécdoque me trajo la parte y el todo:
no para que mire, sino para que lea
la abundancia.
¡El libro sos vos!

La catáfora me trajo una palabra:
no para que escriba, sino para que diga
tus profecías.
¡Las Fuentes sos vos!

Rasgando las metáforas o desafiando lo prosaico

**"Unos somos la unión de un empalme y otros
La separación de dos puntos
Transcurrimos por la vida precisando compañía
Cuando la razón primaria está en compartir
Nuestras soledades."**



Por: **David C. Robinson O.**
Escritor panameño

**"Todo en mi mundo
habla
Los bosques los
caminos
Las plazas / Los
puentes
Las rocas de silencio
Las personas los
animales y las cosas
Sus sensaciones y
elementos
El mismo idioma
Que me contiene en
sus raíces y en él
habla
La poesía."**

Pese a la opinión más común, el oficio poético no se trata de despertar emociones, sino de provocar imágenes, no se trata de sentir, sino de conocer. ¿Conocer? Sí. ¿Conocer qué? Lo que el lector logre descubrir en el texto. Hace unos años en un festival de poesía en Guatemala unas niñas que apenas parecían recién llegar a la adolescencia me preguntaron: ¿Hay relación entre la poesía y la filosofía? Casi realizo una danza de la victoria, más cuando, muy entusiasmadas, replicaron y opinaron y repreguntaron mi respuesta. Me preguntó si el sistema educativo, sus familias y la sociedad en general las habrá orillado a preguntar cosas como: ¿en qué se inspiró usted para escribir esos versos?

Para nuestra buena suerte, en los poemas de Luis Carlos es fácil y sencillo encontrar la relación entre la belleza estética y el formularse preguntas. En el epígrafe con el cual inicio este brevísimo escrito, queda clara, clarísima, tal correspondencia. ¿Qué compartimos con nuestras parejas, amigos y familiares?



Vivimos tiempos terribles de horrible represión. La censura ya no es aquella que asesina al poeta y quema sus libros. Es peor. La censura de hoy en día consiste en darle el mismo valor a la opinión del idiota que a los argumentos del sabio. ¿Hay mayor crueldad? Vivimos en medio de la crisis del logos, de la palabra razonada. La que nos llevó al desarrollo que hoy tenemos está rota, vilipendiada. Por tal razón abundan los crímenes ecológicos, donde árboles son asesinados para publicar cosas extrañas de escritores que no tienen respuesta personal a la pregunta ¿Qué es la poesía? A lo sumo contestarían con oraciones que incluirían las palabras emoción, sentimiento, quizás citen alguna rima de Bequer y terminarían con algo como: te quiero te adoro y te compro un loro.

¡Qué alivio fue leer a Luis Carlos y encontrar su definición de poesía! Poesía es escuchar. ¿Y del oficio del poeta? ¿Acaso nos dice algo?

"Los Poetas Con Su Tonada Descifran Enigmas Entre Cada Pensamiento. El Mito Se Incinera En La Hoguera De La Imaginación." ¿Así o más claro?

Textos

INCONSECUENTES



Por: **Manuel Montilla**
Panamá

SOY EL QUE SOY

Soy el viandante, noctívago, desmesurado, inverecundo, disidente e infausto que se nombra herrero de la palabra. El que abomina de la falacia y de la impostura. El que encuentra solaz en el silencio, el olvido y el ocaso. El apóstata, el fornicario, el abigarrao de horizontes.

Soy el irredento que deambula entre lupanares y hetairas. El inclaudicable, sin patrias ni cosmogonías. El que vive al borde del abismo voluptuoso sin morada ni tráfigo, contra este efímero periplo terrenal.

Soy el ungido en el año del tigre, para el calendario de las deidades amarillas. Y en el arcano de peces y de piélagos en las idolatrías occidentales.

Soy el poeta pagano Empédocles, para conocer la naturaleza de las cosas, y el poeta enajenado Prudencio, para negar el conocimiento de la naturaleza de las cosas.

Todo esto, en realidad no tiene importancia, por cuanto soy un hombre desnudo y obsoleto que, frente a la muerte, vive en una ciudad sin murallas. Tal lo anoté cuando fui Epicuro.

PREGUNTAS PARA EL INCORDIO

¿He de extrañar esta nostalgia que transitamos en ruta al desamparo?

¿He de avizarar nuestros cuerpos, agobiados de tiempo, entre la frustración y el dolor?

¿Me abandonas para rememorar las desmesuras de esta sombra que nos precede?

¿Dónde, tu voz de asombro y de cristal, tejerá urdiembres para el sacrificio de nuestros sueños?

¿Marcado por la vindicta, abandonaré toda esperanza bajo la greda de tu cuerpo?

¿Desnudos de rencores, prevaricaremos para humillarnos a la barbarie?

¿Este ruego de amargura, me encontrará desvalido sobre tu cuerpo de agua y de cristal?

¿Cuándo asignaras nombre al tormento con que me mortificas?

¿Recordaré estas manos, desprovistas de calor, con que he alucinado sobre tu horizonte de barro y de sangre?

¿Contra que vano estupor concluirá nuestra ruta de agua y de légamo?

¿Recuerdas ese tiempo abrupto donde me revelaste la perversión de la sombra que transgrede nuestros quebrantos?

¿Constreñidos, sobre lo cárdeno de tu piel libertina, se disgregarán estos cuerpos obsesivos para la tortura y el lamento?

SOBRE TU NOMBRE

Sobre tu nombre no he de hablar para no asignar nomenclatura a la desmesura de nuestros días

Sobre tu nombre no he de hablar para no encontrar la puerta del agobio en las noches de infamia y desvergüenza

Sobre tu nombre no he de hablar para que al regodearnos con la muerte no encontremos más infamia que tu olvido

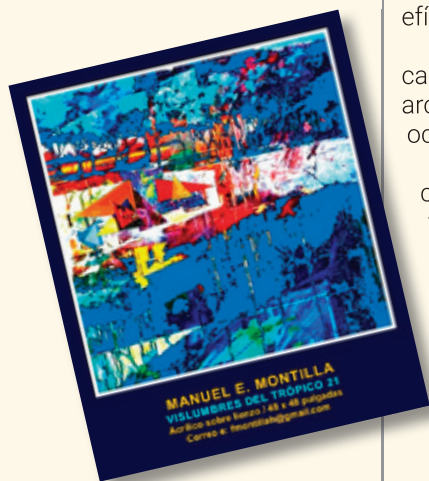
Sobre tu nombre no he de hablar para que la mensura del dolor no exceda las fronteras de la noche

Sobre tu nombre no he de hablar para que la piedad pueda postergar en lo íntimo del desamparo tu memoria

Sobre tu nombre no he de hablar para que el lugar de la maldad siga allí en lo bárbaro de tu carne transgresora

Sobre tu nombre no he de hablar para poder requerir el desprecio a tu recuerdo con encono e ignominia

Sobre tu nombre no he de hablar...



Manuel E. Montilla. Es un investigador visual y literario, promotor y gestor cultural, editor y diseñador gráfico, coleccionista, bibliófilo, curador de arte, comunicador interactivo, artista plástico multidisciplinario, herrero de la palabra.

Los textos presentados, a esta convocatoria, fueron creados y desarrollados en un taller de poesía dirigido por el connotado poeta panameño, Héctor Miguel Collado. Actividad promovida por el Movimiento Furtivos e impartida en la Universidad Tecnológica de Panamá, campus Chiriquí, en el mes de febrero de este 2023.

Sabrosos Besos

Sabrosos besos
a diario recibo
tus labios sabor miel
néctar embriaga
sed amarte.

Sabor exquisito
haciendo volar
pensamiento iluminan existencias juntos.

Vivo soñando contigo
amor cada recuerdo
historia vívida.

Me ilusiona el alma
añoro volver acariciar
su cuerpo, sentir su piel sedienta placer.

Aroma abriga sentimiento destilan emociones
en la mente
vivir enamorado.

Loco me siento volar
caricias es sentir
alma paz
cada día te amo más.



Por: **Wilmar Pérez**
Nicaragua

Las Rosas huelen a ti

Las rosas huelen esencia,
tu piel arrastrando besar pies mujer

Respiró hondo néctar embriujó tus besos,
provocan latir corazón nítido enamorado estoy.

Fuerzas das tomar tu mano suave lana
frágil y tierna sonrisa humilde vida

Luz tu mirada
Pétalos labios sedosos, agua cristalina
pureza tu alma por mí amada

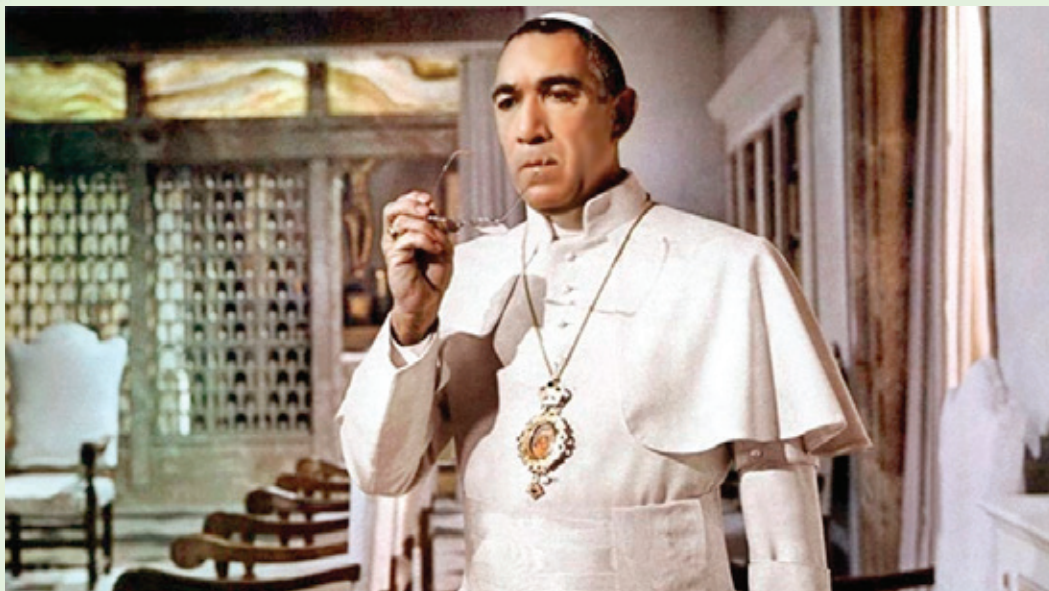
Abrazas pensamientos
y caricias sentimientos vives mi ángel

Amor
brota alegría mente,



junto en mi pecho
Brisas siento caer cuerpo

En mis brazos voy a tener días de lluvias,
abrigo tuyo seré,
querida mía,
te amaré mucho más.
Las rosas huelen a ti, corazón.



Las sandalias del Maestro

¡No logro alcanzarte hermano!

Mis manos no logran limpiar la palidez de tu rostro que hoy deslucce fatigado.

Me turban las llagas del pecho, tu silencio catapultado arruga todas mis letras, algunas gelatinosas adheridas a tu linaje.

¡Lloro contigo hermano!

¿Qué piensas Señor y mártir?

Si te hiciste también humano mi amadísimo Jesús... te punzan con finas lanzas las miradas inocentes, el mundo ensordecedor olvidó que por amor nos ofrendaste tu vida.

Y aunque corren escarlatas ríos de oscuros valles, donde gimen correntadas de auxilios nunca escuchados, tu llama de amor no apaga del mundo sus crueles actos.

¡Dame tu mano hermano!

Consagra en mi fuerza alianzas de espinas

mi cruz y clavos, que el camino sepulcrista deje huellas maestro, dame por favor el polvo... que el polvo de tus sandalias, para todos logren correr a tu refugio cual cielo.

¡Que ojeroso luce el día! Se muestra ruin y verdoso, como tu piel sanguaza de la multitud que escupe ardorosa sal a tu herida.

¡Condéname por favor!

Yo quiero coser tu herida, no permitas que en sepulturas camine mi pueblo hermano... ¡escucha nuestro clamor!

Si no bastaron tres clavos, una lanza en tu costado, el agua de allí vertida no se convierta en sequía, ¡te prometo que a las tres, justo a las tres de la tarde, yo limpiaré tu herida con mis letras y una flor, a tus pies me reclinaré, te pediré perdón por crucificarte de nuevo en mi hermano que muere con las balas de un cañón.

Las sandalias del maestro no soy signo de andar, solo su fiel amor quiero en tu corazón dejar.



Por: **Clara Sánchez Pérez**
Costa Rica, ^{CR}



Una Noche Que no existió



Por: **Milvia Patiño**
Poeta de Panamá

Es docente universitaria Licenciada en Química; además posee un título de Maestría en Didácticas de las Ciencias Naturales; con mucho interés por la poesía y la literatura en general. Hoy día pertenece al Movimiento Furtivos: Literatura, Arte, Cultura, en la Provincia de Chiriquí, República de Panamá.

Aquella noche, caía una lluvia copiosa, densa y fría, así que mi cerebro se aletargó con el incesante caer de las gotas sobre el techado metálico, más de repente, algo se rasgó en la oscuridad, como un sordo relámpago, tan brillante que me cegó, no sé por cuánto tiempo - pero recuerdo que me asieron imperiosamente de las manos - y me dejé llevar sin preguntar, ¿qué había ocurrido? ni ¿quién me guiaba?

Con pasos lentos pero firmes, seguí hasta alcanzar llegar a una puerta por donde se asomaba un poco de luz y un leve bullicio. Apenas rocé la cerradura, la puerta se abrió quejumbrosamente y allí en un enorme salón bailaban, charlaban, personajes que reconocí, protagonistas de mis lecturas favoritas; ellos me reconocieron también y al verse sorprendidos, algunos temerosamente se escondieron, tras las estanterías, otros más audaces, sonrieron tímidamente y sin preguntarles, expresaron que habiendo un silencio muy hondo, súbitamente, saltó de entre las páginas, una mujer ataviada con un largo y pesado vestido, que le incomodaba - se le veía- puesto que bailar, saltar y hasta caminar casi le era imposible pero lo que inició esa noche, aquella mujer aventurera, despertó la curiosidad de otros personajes, algunos eran ancianos, otros jóvenes, que no sin asombro, se sumaron sin preguntarse cuál era el motivo del bullicio.

Ellos se miraban, perplejos, aunque confundidos, entablaron conversaciones, tra-

tando de conocer quiénes eran, qué hacían, dónde estaban, pero todos desconocían las respuestas, al final optaron, que desconocer las respuestas era mejor y que bailar y hablar entre ellos aún con lenguajes torpes y diferentes, era preferible que el silencio, que siempre les había rodeado.

Sin embargo, al no tener certeza del tiempo transcurrido desde que aquellas mentes creadoras que con tan solo unos lápices les dieron vida, se sentían como prisioneros encerrados entre páginas envejecidas donde habían discurrido sus días hasta convertirse en años, ahora se preguntaban ¿Cuánto tiempo más estarían allí en ese salón solitario, silencioso como una tumba?

Los años habían pasado y en ocasiones ninguna mano abría aquellas hojas de los muchos libros guardados entre los anaqueles apolillados y desvencijados, entonces ellos se convirtieron en seres olvidados y fue aquel sueño aletargado de mi pensar, donde la lluvia acentuó los recuerdos de las lecturas que hice desde mi niñez, los que los despertó de su encanto. Ellos eran los personajes dormidos en amarillentos volúmenes, que volvieron a revivir sus andanzas personales desde las primeras palabras plasmadas por quienes inspiraron sus historias.

Aunque fuese breve este momento de escape, ahora sabían que podían repetir aquellas huidas de esas cárceles de letras negras y de páginas amarillentas, sin que nadie se asustase, porque solo podían ser vistos por aquellos que viviesen las mismas circunstancias que se conjugaron en esta ocasión: el caer silencioso de la lluvia en una oscuridad profunda que provocó un sueño aletargado.

Al cesar la lluvia, la realidad se hizo presente y me sustrajo de esa fuga mental, y con ella también se habían ido mis aventuras de esa noche oscura y lluviosa, donde conviví con aquellos extraños protagonistas de mis lecturas.

En el tiempo, podría repetirse otras noches frías de lluvia pero menos seguro es que pudiese yo presenciar nuevamente esas insólitas fiestas de aquellos seres que solo en mis pensamientos habitaron. Aunque no se repitiesen nuevamente estos sucesos, quedó grabado en mí, que aquellos seres, abandonaron sus solitarios albergues y abrieron para siempre las puertas de la libertad.



Como el Ave

Fénix



Por: **Saúl Macedo**
Poeta y escritor
hondureño



Hoy les puedo confiar a todos ustedes como me he sentido en el poco tiempo que mucho he sufrido, cosas tan simples, resultados tan difíciles.

Hoy les puedo comentar que me he levantado como el ave fénix, desde lo más profundo de mi mismo me he liberado de mi atadura, a veces ciego, a veces tonto y en su mayoría sin intenciones predefinidas.

Ayer les podía haber comentado todo lo que he pasado, pero eso por cierto ya es parte del pasado, ni uno más, ni uno menos sino más bien tres será.

Mi vida es una metáfora, la cual he aprendido a compartirla, gracias le doy a dios por darme esa luz cuando en oscurana me he encontrado, mi vida es otro mundo de entre los vivos, pienso y siento de

distinta manera, de la manera más común del ser humano.

En ocasiones no comprendo porque ni yo mismo me entiendo, yo soy yo y él es el, pero he dejado de ser yo mismo, me siento sin ánimos, me siento cansado, me siento sin sentido alguno, me siento que debo re-encontrarme con mi pasado próximo.

Hoy he triunfado, ya son menos las penas que más me angustiaban, yo expreso en palabras como me siento, no hago notar hasta qué grado llegar, inspiración propia es, inspiración propia les digo, por eso, orgulloso de mi mismo estoy, orgulloso de lo que escribo, podrá sonar como canción, podrá sonar como antipático, podrá sonar más realista, pero es lo que es... mi pura realidad.

Gracias le doy a quienes disfrutaron de mi sentir, gracias les doy a quienes lo leen, gracias me doy porque me gusta leer todo lo que escribo, pero sobre todo, gracias a Dios por darme este hermoso don, de ser como el ave fénix que desde las profundidades emerge victorioso siempre en una misma canción.



¿Quién sabe cómo me siento?

Por: **Saúl Macedo**
Poeta y escritor
hondureño

Considero básico de mencionar lo importante que es para mí escribir cada línea de mis versos, considero hermosa la forma en que me inspiro, considero débil la forma en que me siento, hoy escribo estas cuantas líneas, líneas que para muchas personas ya no importan, líneas que para otras se adoran.

¿Quién sabe cómo me siento? Si mi contenido hace dirigir mi corazón a alguien en especial, mis palabras se someten a desprecios, mis pensamientos se convierten en cantares.

¿Quién sabe cómo me siento? Si para quienes deseo no tiene ningún sentido, sentido que no hallan ni tampoco buscan, al contrario de ellos, para mí tiene todo el sentido del mundo.

Yo me he sentido aburrido y, a todos, alegre, yo me he sentido feliz y a muchos, empalago; yo me he sentido triste y decaído, pero casi nadie lo ha notado yo me he sentido cansado, pero no dejo de caminar, algún día descansaré en paz.

Yo me he sentido sometido, pero no acabado; yo me he sentido despreciado pero muy valorado. Yo me he sentido solo y mi compañía soy yo, más alguien más yo me siento perdido, pero todos me encuentran, nadie me suelta yo me siento caído pero muchas veces me he levantado, tantas que poco a poco estoy cediendo. Yo me siento con muchas fuerzas para seguir luchando como hasta el momento, como hace un buen momento, mi psicología yo la creo, mis palabras surgen de buenos alientos.

He aquí que este quinto escrito me ha hecho ver cuán importante es para los demás mis cuatro pensamientos de atrás, ni uno más ni uno menos... Y ahora puedo gritar libremente: ¿quién sabe cómo me siento?

**Ahora todos ustedes lo saben,
me siento un ser... ¡ganador!**



Alas de

Hombre



Por: **Aura Gonzalez B.**
Profesora,
Licenciada y
Escritora panameña

-He aquí los versos de las manos
que escribí con certidumbre
en ratos de fulgor.

Despliego las cartas del tarot
en presencia de una lluvia de manos
que peregrina en la piel
de la historia.

Despiertan en sigilo
mi diestra y siniestra;
faros del pensamiento,
dedos guardianes,
magos en la oscuridad y la luz.

Un huracán de horror obnubila mi andar
veo las Manos sangrientas del Mesías,
veo manitas enmudecidas del Holocausto
veo manos amputadas del mapuche
veo manos sembradoras de banderas.

Esas manos que veo se inmolaron por
amor al prójimo.

En las noches de insomnio,
esas manos me saludan;
son estrellas de cinco pétalos,
en el cielo de la patria.

Pero existen otras manos al acecho en el
filo del instante:
Las del delincuente que abusa y las del
quien activa el gatillo;
Las de la madre que implora justicia o
piedad.

Me gustan las manos de mariposa que
hacen magia,
huelen a manos infantiles que trazan
garabatos
manos que crean belleza en lo que tocan.

El sol sonríe al recién nacido que se chupa
los dedos,
son como hebras que rozan el candor del
rocío.

Hay manos que dejan huellas de paz
como el ciego que se inspira con susurro
de su guitarra.

Mi espíritu se eleva
cuando la sordera del genio
me trasmuta a otra dimensión.

Siento sus manos que rozan la punta de
mis dedos
en busca del alegre brío
donde habita el gorjeo de la oropéndola
¡Tara-ta-tán, tara- ta- tán!

Himno de victoria,
triunfo de la libertad;
manantial de notas que columpia
la partitura con efecto de jazz.

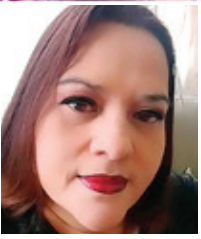
Cordeles suben, bajan
y en compases desbordan su matiz:
el pulgar hace gala con la fuerza del sol;
el índice sobre la tecla negra
se desgrana tempestuoso;
el dedo del corazón ríe alegre;
el anular secunda el efecto;
el meñique escolta la ternura del ritmo
y la apoya con magistral sabiduría.

Las manos florecen;
son campanadas que inspiran:
cántaro de lágrimas,
bálsamo para la aflicción,
ondas expansivas
y sensores del pensamiento
que percibe el pentagrama
de la vida creativa.



La crónica de un

Amor pasajero



Por: **Karen Iveth Orellana**
(Seudónimo "Flor marchita"), Poeta de Honduras

En un mundo donde el amor era la clave, donde cada mirada significaba un enclave, la pasión se encendía con un simple roce, y cada gesto era un abismo sin despose.

Las cartas, escritas con pasión desbordada, declaraciones de un alma enamorada. Los paseos a la luz de la luna, juramentos de amor, bajo ninguna fortuna.

Cada encuentro, una eternidad en segundos, dos almas perdidas, en universos juntos. Sus promesas, como castillos en el cielo, con cimientos sólidos, sin ningún recelo.

Mas con el paso de los años, algo cambió, la rutina se infiltró, el encanto opacó. Los silencios se volvieron más frecuentes, las miradas se desviaron, se volvieron ausentes.

Ese amor que prometía ser eterno, comenzó a sentirse frágil, interno. Las discusiones, más agudas, más crueles, dejando heridas, marcas, y fieles papeles.

Los secretos guardados en el corazón, se convirtieron en barreras, causando fricción.

Las risas compartidas se volvieron llanto, la desconfianza creció, sembrando quebranto.

El drama se apoderó de su historia, la desilusión reemplazó la antigua gloria. Dudas constantes, miedos e inseguridades, amenazaron con romper sus afinidades.

La pasión que una vez ardió con fuerza, se volvió tempestad, llevándose la confianza. Las noches, antes llenas de deseo y caricias, ahora eran un desierto de melancolías.

El eco de las promesas pasadas, resonaba en sus oídos, como almas desgarradas. Buscando respuestas en el fondo del alma, anhelando la calma, ansiando la palma.

El amor, una vez fuerte y poderoso, ahora se sentía frágil, doloroso. ¿Cómo recuperar lo que una vez tuvieron? ¿Es posible revivir lo que perdieron?

Entre lágrimas, reproches y desesperación, buscaron en lo más profundo de su corazón. Para recordar por qué se enamoraron, y enfrentar juntos, todo lo que atravesaron.

En medio del drama y la tormenta, descubrieron que el amor siempre alienta. A pesar de los desafíos y el dolor, el verdadero amor siempre encuentra su color.

El final de esta trágica historia aún no está escrito, pero en sus manos está decidir su rito. Pues el amor verdadero, a pesar de la tempestad, siempre busca la luz, siempre busca la verdad.



Arrúllame

Tus besos en la madrugada
tus abrazos al amanecer...
y con tu sonrisa una mirada
que dirigen mi cuerpo a tu ser.

Yo quiero caminar contigo...
quiero todo ese amor;
pues todo es mucho más bonito
sintiéndonos juntos los dos.

Tus manos acarician mi cuerpo,
las mías te harán con ternura...
una ola de cálidos mimos,
expresándote amor y dulzura.
Quiero ser ese canto
que agraden a tus oídos...
quiero provocarte con encanto
y penetrar en tus sentidos.



Letanías



Por: **Ana Cristina Anguizola Núñez**
Escritora de Panamá

Me dirigen las piernas,
no tengo cabeza, soy un saco de huesos;
soy un tronco, un pescuezo que anda,
el síntoma de óbito.

Hay lluvia en los rostros, la piel carcomida.
Hay gritos llenos de piedras;
otros se ahogan callados.
La rueda se mueve en el dosel del bosque.–
El morral de utopía pesa más que la muerte.–

Estoy vestido con mi última herencia;
No tengo tristeza; no hay agua en mis ojos;
Leche fangosa toma mi hijo del pecho;
él llora;
la selva se traga su llanto.

Por el sueño mis pies despiertan;
La peregrinación maldita se reanuda;
El campo de concentración es un albergue;
Espero todos los juicios;
la esperanza es mi dominatriz.



Panamá, América.
(2020). Fallece migrante
del albergue de La
Peñita, en la provincia
de Darién. Recuperado
de: <https://www.panamaamerica.com.pa/sociedad/fallece-migrante-del-albergue-de-la-penita-en-la-provincia-de-darien-1169805>



Ana Cristina Anguizola Núñez, es una escritora panameña, apasionada de la observación, la escritura y la fotografía.



W[®]
M

Viajera del Mundo

in Cruises



CON
INCRUISES
PUEDES...

VIAJAR EN CRUCERO POR MENOS
VIAJAR EN CRUCERO GRATIS
GANAR DINERO POR VIAJAR EN CRUCERO

Victoria Mendoza Silva
Firt Manager

*¿Cómo es
esto posible?*

Calle Fernando el Católico, 55 - 1 "B" 28015 Madrid

 bony175@hotmail.com  +34657665655

 viajera del mundo  viajera del mundo





KARRYCATURAS

www.karrycartoons.blogspot.com



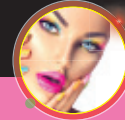


Brooklyn

PELUQUERÍA UNISEX

NUESTROS SERVICIOS:

- ❖ TRENZAS
- ❖ COLETAS
- ❖ COLOCACIONES DE EXTENSIONES DE CABELLO
- ❖ TRATAMIENTOS CAPILARES
- ❖ TINTES
- ❖ MECHAS
- ❖ CORTES DE DAMAS, CABALLEROS Y NIÑOS
- ❖ RAYITOS
- ❖ DEPILACIÓN HINDÚ
- ❖ MAQUILLAJES Y PEINADOS
- ❖ KERATINA - BOTOX
- ❖ PESTAÑAS 1x1
- ❖ DEPILACIÓN CON CERA



ADEMÁS:

- BRONCEADO DHA
- MASAJES TERAPÉUTICOS
- MASAJES DE REDUCCIÓN
- MASAJES DE FUEGO
- MADEROTERAPIA

¡PRECIOS ASEQUIBLES
PARA TODOS!

CITAS AL:
633 04 26 11

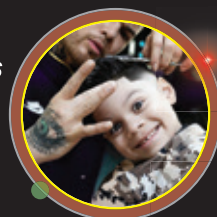


Brooklyn

PELUQUERÍA UNISEX

NUESTROS SERVICIOS:

- ❖ TRENZAS
- ❖ COLETAS
- ❖ COLOCACIONES DE EXTENSIONES DE CABELLO
- ❖ TRATAMIENTOS CAPILARES
- ❖ TINTES
- ❖ MECHAS
- ❖ CORTES DE DAMAS, CABALLEROS Y NIÑOS
- ❖ RAYITOS
- ❖ DEPILACIÓN HINDÚ
- ❖ MAQUILLAJES Y PEINADOS
- ❖ KERATINA - BOTOX
- ❖ CORTE MASCULINO
- ❖ ARREGLO DE BARBA



ADEMÁS:

- BRONCEADO DHA
- MASAJES TERAPÉUTICOS
- MASAJES DE REDUCCIÓN
- MASAJES DE FUEGO
- MADEROTERAPIA

¡PRECIOS ASEQUIBLES
PARA TODOS!

CITAS AL:
633 04 26 11





José
Antonio
Contreras

Pronto en las librerías de toda Iberoamérica



PRÓLOGO Por eminentes Escritores Iberoamericanos

“En otras palabras, escribir un poema ya es una tarea digna de elogiar. Pero escribir un poema y, además, una versión que funciona como un reflejo de ese poema, ya es transitar el camino de la vanguardia con planteamientos significativos que convocan a nuevas formas y cadencias”
Paola Sualvez, escritora colombiana.

Comunicaciones e informes:



+34 633 04 26 11